



EN LOS CONFINES DEL
ARGAR
UNA CULTURA DE LA
EDAD DEL
BRONCE
EN ALICANTE

Pl. Doctor Gómez Ulla s/n . Alicante
Tel.: 965 149 000 . www.marqalicante.com



 **MARQ** 
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE DIPUTACIÓN DE ALICANTE

 **CAM**
Caja Mediterránea

DICIEMBRE 2009 - FEBRERO 2010



El legado de Julio Furgús



El Argar. Una cultura de la Edad de Bronce



Vida y muerte en los confines del Argar



Cabezo Redondo y el final de la cultura argárica

El pasado 30 de enero de 2009 se cumplieron 100 años de la muerte de Julio Furgús, sacerdote jesuita a cuya labor investigadora se debe la creación, en los albores del siglo XX, del primer museo arqueológico que en tierras alicantinas pudo calificarse como tal: el Museo Arqueológico del Colegio de Santo Domingo, en Orihuela.

La actividad investigadora de este auténtico pionero de la arqueología española se centró en diversos campos, llevando a cabo excavaciones en varios puntos de nuestro país. Sin embargo, sus trabajos más notorios son los que realizó en diversos yacimientos prehistóricos de la Vega Baja del Segura, en especial en los yacimientos argáricos de San Antón, en Orihuela, y el de Laderas del Castillo, en Callosa de Segura.

El fruto de los trabajos de Furgús y las donaciones que sus contactos y relaciones con otros arqueólogos españoles procuraban, permitieron al Colegio de Santo Domingo albergar una de las colecciones arqueológicas más relevantes de nuestro país, hasta que a causa de diversas circunstancias ésta fue dividida y disgregada en varios lotes, lo que se añade la irreparable pérdida de un número considerable de piezas.



Arriba: Retrato de Julio Furgús

Abajo: Vasija carenada de San Antón (Orihuela)

En la exposición se muestran juntas por primera vez, las piezas más sobresalientes y de mayor valor histórico de la colección argárica reunida por Furgús, así como las que, a día de hoy, han cobrado mayor significación para el conocimiento y explicación de la Edad del Bronce en las tierras meridionales alicantinas.

La muestra se centra, no obstante, en los conocimientos que a lo largo de los cien años transcurridos nos ha proporcionado la investigación arqueológica de la cultura argárica en la zona meridional de Alicante, la cual constituyó, hace aproximadamente 4000 años, el confín oriental de un territorio ocupado por un pueblo caracterizado por su alto desarrollo tecnológico –especialmente en la metalurgia del cobre y de los metales preciosos- un elevado grado de jerarquización social y la atención particularmente importante prestada a sus difuntos, a los que alojaban en el interior de sus viviendas, mayoritariamente emplazadas en lo alto de cerros o estribaciones montañosas con buena visibilidad.



Arriba: Vista de San Antón (Orihuela)

Abajo: Alabarda de metal del Tabayá (Aspe)

A través de los datos que han proporcionado los principales yacimientos excavados hasta la fecha –San Antón, en Orihuela; Laderas del Castillo, en Callosa de Segura; Tabayá, en Aspe; Caramoro I, en Elche; Illeta dels Banyets, en El Campello; y Cabezo Pardo, en San Isidro- hoy es posible presentar una visión más cercana y ajustada del modo de vida de las comunidades argáricas que durante el periodo comprendido entre 2200 a.C. y 1500 a.C. habitaron el Bajo Segura y el Bajo Vinalopó.

Por medio de una cuidada selección de piezas arqueológicas, elementos gráficos y medios audiovisuales, se muestran distintos aspectos de lo que constituyó la vida diaria en estos poblados, habitados por campesinos dedicados principalmente a la agricultura y a la ganadería, al tiempo que unos magníficos artesanos capaces de elaborar una amplia gama de utensilios con los que cubrir todas sus necesidades.

Como parte destacada de la exposición, nos adentramos en los secretos de la metalurgia argárica, mostrando detenidamente desde los procesos de molturación y reducción del mineral hasta el acabado final de una amplia serie de objetos de metal. Y también se presta una atención especial a sus prácticas funerarias: los distintos tipos de sepulturas, la disposición de los difuntos y sus ajueres, y las recientes hipótesis acerca de las relaciones de parentesco que vincularon a los hombres y mujeres enterrados bajo el suelo de las viviendas argáricas.



Arriba: Enterramiento infantil en una de Tabayá (Aspe)

Abajo: Cuchillo de la tumba IV de la Illeta dels Banyets (El Campello)

La última parte de la muestra plantea una visión general del final de un proceso histórico que culminó con la aparición de nuevos centros de poder justo en las orillas exteriores del territorio argárico. Aquí, en sus confines orientales, la aparición de un extenso poblado en el Cabezo Redondo de Villena muestra cómo la transformación de las redes de intercambio y los circuitos de comunicación entre las distintas comunidades de la Edad del Bronce de la Península y del Occidente Mediterráneo transformaron la sociedad argárica involucrándola, a manera de preámbulo, en los trascendentales cambios que durante el denominado Bronce Final abrieron el camino hacia la constitución de la sociedad ibera.

Estos cambios se ilustran en la exposición con varias piezas especialmente significativas de Cabezo Redondo y sobre todo con el excepcional conjunto áureo del Tesorillo de Cabezo Redondo, compuesto por cintas, anillos, brazaletes y otros objetos.

Junto a éste se expone también otro conjunto singular de piezas de oro, conocido como Tesoro de Abia de la Obisपालia y que al parecer fue hallado en una cueva de esta localidad conquense. Por los elementos que lo integran, este lote ha sido puesto en relación tanto con el Tesorillo de Cabezo Redondo como con el celeberrimo Tesoro de Villena, localizado en la cercana Rambla del Panadero.



Arriba: Vista aérea del cabezo redondo (Villena)

Abajo: Diadema de oro del Tesorillo de Cabezo Redondo (Villena)